

Mitos y verdades del bilingüismo

Por Carla Carrillo
(carlitacarrillo79@yahoo.com)

Durante varios años se han realizado infinidad de estudios acerca del bilingüismo y multilingüismo, los cuales arrojaron cuantiosa información acerca del aprendizaje de los idiomas. Mucha de esta información fue acogida en su momento y tomada como verdad. Sin embargo, con los avances tecnológicos en estudios del cerebro a través de la neuroimagen, además de otros estudios complementarios, se develó nueva información acerca del aprendizaje de idiomas. A pesar de ello, una gran parte de la información anterior sigue formando parte del pensamiento colectivo, incluso en la docencia, y se basa muchas veces en diversos mitos.

Algunos autores tratan sobre este tema enfocándolo en diferentes contextos. Este artículo trata sobre varios de estos mitos, y se ha tomado en cuenta los que más se escuchan en el ámbito de la enseñanza en nuestro contexto, adjuntando una explicación basada en investigación científica.

1. Mito: Aprender otro idioma puede hacer que el cerebro se sienta sobrecargado, que el aprendizaje sea más lento y que se retrase el desarrollo del lenguaje.

Los niños que son expuestos a dos idiomas simultáneamente pueden presentar cierta confusión en vocabulario y una mezcla en su uso, e incluso cierta demora en dar respuestas, lo que haría pensar que el aprendizaje de dos idiomas sobrecarga su cerebro (Williams, 2006) y causa que la adquisición del lenguaje sea lento. Estudios realizados han demostrado que si bien se pueden presentar confusiones y ciertos problemas en la parte académica, los niños bilingües o multilingües presentan mayor creatividad e innovación en la resolución de problemas (Ricardelli, 1992 citado en Tokuhama-Espinosa, 2003), y que además no muestran un retraso en la adquisición del lenguaje, sino que

al tener más de un idioma, ellos son diferentes a los niños monolingües (Grosjean, 2010). Además, gracias a los estudios de neuroimagen se ha podido comprobar que no existe sobrecarga en el cerebro bilingüe, ya que se conoce que la información de otros idiomas se almacenan en diferentes áreas del cerebro (Tokuhama-Espinosa, 2003).

2. Mito: Hay idiomas que son más fáciles de aprender que otros.

No hay un lenguaje más fácil o más difícil de aprender para un niño. El poder del cerebro de un niño pequeño para aprender un lenguaje hablado, sumado a las ventanas de oportunidad para su aprendizaje desde el nacimiento hasta aproximadamente los nueve meses de edad, permite que los idiomas a los que los infantes están expuestos se aprendan como “primer lenguaje” (Sousa, 2011; Tokuhama-Espinosa 2008). Sin embargo, un predictor importante que facilita la adquisición de una segunda lengua es la tipología, que es la similitud en estructura o raíces entre los lenguajes.



Esto quiere decir que si el idioma a aprender tiene una estructura parecida al lenguaje materno, este será relativamente más fácil de aprender, ya que se relaciona con la primera lengua y su estructura. Lo mismo ocurre cuando los dos lenguajes comparten raíces, como por ejemplo del latín. Si bien por un lado tenemos la tipología como un predictor, también se puede decir que no hay idioma difícil de aprender ya que, si este fuera el caso, dicho idioma desaparecería (Tokuhama-Espinosa, 2003; 2008).

3. Mito: Los adultos no aprenden un segundo idioma tan fácilmente como los niños.

Este es uno de los mitos que más se escucha, sobre todo si se trabaja con adultos o adultos emergentes en la enseñanza de un segundo idioma. De acuerdo a Grosjean (2010) una persona puede ser bilingüe desde la niñez, la adolescencia o la adultez, según la necesidad de comunicación, y un adulto puede fácilmente aprender un idioma con la misma facilidad que un niño si realmente invierte tiempo en ello. Asimismo, los adultos pueden decodificar un lenguaje mejor que un niño, ya que son más aptos en el aprendizaje de las reglas gramaticales y hacen comparaciones con su primera lengua y representan cada concepto y objeto en dos patrones diferentes (Tokuhama-Espinosa, 2003; 2008). Sin embargo, la diferencia entre aprender un idioma en la niñez o la adultez radica en que el cerebro se programa para distinguir los fonemas de un segundo idioma. Los estudios realizados con neuroimágenes muestran que los centros cerebrales que se activan en

el aprendizaje de otro idioma se encuentran separados en cierto modo de los centros de lenguaje del idioma materno (Sousa, 2011).

4. Mito: Los adultos no pueden aprender un nuevo idioma sin acento y los verdaderos bilingües no tienen acento.

Si bien los niños pueden recibir cualquier sonido y de la misma manera pronunciarlos fluidamente, existen argumentos que indican que los adultos también pueden aprender un idioma sin acento si ese es su deseo (Tokuhama-Espinosa, 2003). El acento no hace a una persona más o menos bilingüe según Grosjean (2010), quien además puntualiza que existen grupos de bilingües muy fluidos en los dos idiomas que tienen acento en algunos de ellos, y otros que no lo tienen, aunque muchas veces no sean tan fluidos.

5. Mito: La mayoría de gente en el mundo es monolingüe.

Se estima que más de la mitad la población en el mundo es bilingüe, es decir, que viven con dos idiomas; sin embargo, muchos de ellos solo pueden leer y escribir en uno de ellos. Se puede encontrar población bilingüe en todas partes del mundo y a todo nivel social (Grosjean, 2010; Tokuhama-Espinosa, 2003).

6. Mito: Las personas bilingües expresan sus emociones en la primera lengua.

Las emociones y el bilingüismo se comportan sin reglas fijas ya que cada persona vive una realidad diferente. Las personas que han aprendido los dos idiomas en la niñez pueden usar cualquier lengua para

expresar las emociones y para las personas que aprendieron una segunda lengua de manera sucesiva el uso del lenguaje depende de la situación y el contexto en que la persona se encuentre (Grosjean, 2010). Los avances en la tecnología con uso de la neuroimagen, así como las investigaciones llevadas a cabo han permitido evidenciar varias creencias que han rondado los hogares y los entornos educativos, mostrando todos los aspectos positivos acerca del aprendizaje de idiomas, no solo en el aspecto académico y laboral, sino también como ciudadanos de un mundo globalizado.

Referencias

Grosjean, F. (2010). *Bilingual: Life and reality*. USA, Harvard University Press.

Sousa, D. (2011). *How the Brain Learns*. 3rd ed. Thousand Oaks, CA. Corwin.

Tokuhama-Espinosa, T. (2003). *The Multilingual Mind*. Westport, CT. Praeger.

Tokuhama-Espinosa, T. (2008). *Living languages: Multilingualism across the Lifespan*. Westport, CT. Praeger.

Williams, D. (2010). *The Speaking Brain*. En D. Sousa Ed. *Mind, Brain, and Education: Neuroscience Implications for the classroom*. Bloomington, IN. Solution Tree Press.